Editorial

HORA DE CAMBIAR EL RUMBO

OSCAR ZAPATA - PRESIDENTE

El arduo trabajo, esfuerzo y sacrificio hechos durante los últimos años para sacar al Perú del atraso, para transformarlo en una nación que busca su desarrollo, se está perdiendo paulatinamente, pues los peruanos somos hoy en día víctimas de asaltos, extorsiones, terrorismo y el crimen organizado que han convertido a nuestro país en uno de los más inseguros de la región. Como si esto no bastara, también nos afecta una aguda recesión, altos niveles de desempleo y una caída de la inversión.

Ante las protestas que se tornan en vandalismo, secuestro de personas -incluso niños, enfermos y ancianos-, toma de carreteras y destrucción de la propiedad pública y privada, en los últimos años se ha respondido estableciendo "mesas de diálogo y negociación" con quienes delinquen, con quienes violan las leyes, que de esta manera se sienten impunemente legitimados.

Desde hace varios años, no tenemos una verdadera defensa del estado de derecho y menos de la ley, lo que ha llevado a que importantes proyectos de inversión, por ejemplo, en el sector minero, se encuentren paralizados.

Frente a ello, el gobierno actual tiene la oportunidad de cambiar el rumbo, asumiendo que tiene una enorme responsabilidad frente a los ciudadanos.

Tiene la Constitución y las leyes de su lado para defender, precisamente, el estado de derecho, la libertad de quienes cada día hacemos empresa, trabajamos, invertimos y estudiamos por el bienestar de los nuestros y del país en general.

No podemos seguir siendo espectadores de situaciones tan graves como la que ocurre en Pataz, con la minera Poderosa, donde además de asesinar trabajadores mineros, se dinamitan torres de alta tensión en claro mensaje de amedrentamiento.

O el caso de Machu Picchu, cuyo ingreso se paralizó durante seis días –perjudicando con ello no solo al sector turismo sino a la imagen de todo el Perú - por grupos que pretenden mantener un manejo irregular de la venta de entradas.

Ambos casos son una muestra de que nuestras autoridades están perdiendo la capacidad de defender el imperio de la ley y más bien pareciera que claudican ante la violencia y la amenaza.

Los ciudadanos debemos tener claro que el único enemigo común es el crimen organizado, las mafias, el terrorismo y los intereses personales y corruptos de quienes solo buscan su propio beneficio, a costa de debilitar nuestra democracia y de lucrar con la pobreza y la necesidad de nuestros compatriotas.

También la recesión que amenaza nuestra economía es un adversario contra el cual debemos luchar de forma urgente e inmediata.

Es deber del gobierno entender, de una vez por todas, que puede y debe trabajar de la mano con el sector empresarial, el cual no es un enemigo al cual combatir, sino un aliado más para buscar el crecimiento del Perú.

Y es deber del sector empresarial contribuir con ese esfuerzo, encontrar los espacios en los cuales podemos dialogar para buscar soluciones rápidas y eficientes, sin que ello comprometa la independencia de nuestras autoridades ni la de los empresarios y emprendedores.

Trabajar juntos no significa buscar prebendas o apoyo político para la administración de turno; significa trabajar unidos por sacar adelante el país y buscar caminos que nos permitan retomar el crecimiento.

Si al Estado peruano le va bien –al margen de quien gobierna-, a los peruanos nos irá mejor porque tendremos una nación que funciona, que atiende nuestras necesidades básicas y que defiende las leyes que nos permiten vivir en democracia.

Es hora de decir basta ya a esta anarquía. El gobierno actual puede y debe enmendar esta situación, pero –reitero- siempre con la Constitución y la ley por delante.